

católicos, en México, la autoridad del Papa, en los negocios espirituales, no introducimos la anarquía, cumplimos con el precepto de Jesucristo, que dijo: "Dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César." En estas palabras Jesucristo trazó la línea divisoria entre las autoridades temporal y espiritual.

En la página ciento veintisiete, el Sr. Bouvet dice: "La revolucion francesa, y la filosofia del siglo XVIII eran un misionero del Evangelio, puesto "que la revolucion salió de su seno." Sr. Bouvet, no comprendemos cómo la revolucion francesa haya sido un misionero del Evangelio, ó haya salido de su seno. ¿El Evangelio pudo autorizar una revolucion que empapó en sangre humana el territorio de la culta nacion francesa? ¿El Evangelio manda levantar guillotinas y asesinar vilmente á centenares de personas inocentes? ¿Pudieron ser Apóstoles del Evangelio, Marat, Robespierre, Danton y compañeros? ¿Manda el Evangelio que el asesinato, sea erigido en sistema? ¿Algun libro de la Biblia permite que se levante un templo y se consagre á la diosa razon, personificada en una prostituta pública? Si el autor del presente opúsculo fuera frances, sentiria vergüenza al leer lo que ha escrito el Sr. Bouvet, haciendo el panegirico de una revolucion escandalosa, sangrienta, detestable.

EL PROGRESO.

Algun escritor europeo ha emitido los conceptos siguientes: "Cuando las palabras resuenan, las tendencias generales y las aspiraciones profundas de un siglo resuenan por todas partes en la sociedad y adquieren imperio universal sobre las almas. Su poder es tal, que lleva consigo las prosperidades ó los desastres, segun que tienen por intérprete, la verdad ó el error, segun que representan "el sentido de Dios ó el sentido del hombre." No extrañamos que el Sr. Bouvet hable de progreso, puesto que, siendo hombre ilustrado, la palabra progreso resonó en sus oídos, y adquirió un imperio en su alma. Lo que nos parece incomprensible es, que un autor ilustrado, conocedor de la historia, niegue los hechos que prueban el anhelo con que la Iglesia Católica siguió y sigue las leyes de un progreso legítimo. Lo que nos parece injusto es, que nuestro respetable autor niegue á los ministros

católicos el participio que han tenido de fomentar todo cuanto diga relacion con el progreso legítimo. El Sr. Bouvet escribió; "Se les ve á los Sacerdotes "obstinarse en volver las miradas al pasado, negando con fuerza todo progreso y toda trasformacion. "La fê de los Sacerdotes es viva, pero no es ilustrada."

Por progreso entendemos el movimiento hácia lo mejor; es el tránsito de lo ménos perfecto á lo más perfecto, de lo más pequeño á lo más grande; es la expansion, la elevacion, el perfeccionamiento; es, en una palabra, la dilatacion del ser. La citada definicion está tomada de un célebre orador frances.

Supuesto lo dicho, parécenos que el Sr. Bouvet tendria trabajos para probar que el Clero católico se niegue ó haya negado á toda trasformacion, siempre que haya sido legitima y provechosa para el pueblo. Un protestante imparcial, hablando del Clero católico, se ha explicado así: "Hasta sus mismos edificios eran de grande utilidad, pues no solamente "hermoseaban el reino, sino que inspiraban aquel "noble orgullo que solo una alma vil y baja puede "dejar de sentir á la vista de los monumentos que "dan honor al país que los vió nacer." Un católico no habria hecho mayor justicia al Clero, pues el escritor protestante confiesa, en términos claros, que los ministros del culto católico siempre trabajaron en favor del progreso material. Dicho autor habla

de lo que los Sacerdotes han hecho en Inglaterra; pero es evidente que en todas las naciones de Europa, y en las de América, el Sacerdocio católico trabajó por el progreso material. En América la mayor parte de los edificios de beneficencia ó de utilidad pública fueron fundados por el Clero católico. El hospital de San Andrés, en la capital de nuestra República, fué fundado por un Prelado mexicano. El orfanatorio ó casa de la cuna, se fundó por otro Prelado. El hospital de San Juan de Dios, fué obra de los padres Juaninos. El hospital de hombres dementes, se fundó por los padres Hipolitanos. El extinguido hospital de Terceros, fué fundacion de los religiosos Franciscanos. La mayor parte de los hospitales existentes en varias ciudades de nuestro país, fueron obra del venerable clero secular ó del regular. Nadie que haya leído la historia, si es justo é imparcial, deberá negar los hechos.

Si al progreso material puede contribuir el aumento de poblacion, los ministros católicos predicaron siempre la necesidad y la santidad del matrimonio. Regístrese el Derecho canónico, léanse las circulares Diocesanas, y se verá que con la palabra, con las instrucciones más convenientes, el Clero procuró el aumento de poblacion en nuestra República. Otras han sido las causas que han frustrado los deseos de todo buen mexicano. Las luchas fratricidas que hemos tenido desde 1821, (consumada

la independencia) hasta hace tres años, han impedido el aumento de poblacion. Nuestros compatriotas, divididos en fracciones politicas, han preferido la vida de los campamentos, á la vida tranquila que podian pasar en el hógar doméstico. Hemos estado en guerra con algunas naciones extranjeras, y entónces el patriotismo exigió que todo mexicano repeliese la fuerza con la fuerza. El Clero católico no debia tomar las armas, porque á sus individuos está prohibido derramar sangre humana, aunque para ello haya justicia; pero el Clero debió cooperar, y ha cooperado, contribuyendo con recursos pecuniarios.

El protestantismo, por el contrario, en algunos países ha contrariado el progreso material, oponiéndose al aumento de poblacion. Un escritor refiere que el ministro Maltus queria que á los pobres de Inglaterra se les obligase á que se abstuviesen de contraer matrimonio. El mismo historiador cuenta que los protestantes escoceses recorrian su país instruyendo á los operarios de las fábricas y á los artesanos, en los medios de hacer estériles á las mujeres. Los católicos nunca dieron consejos tan perniciosos: nunca se opusieron al aumento de poblacion.

El mismo autor cuenta que Enrique VIII empapó la tierra en sangre protestante y oscureció la atmósfera con el humo de las hogueras en que quemó sus cuerpos. Los católicos no han hecho cosa igual,

ni con los suyos, ni con los señores protestantes. Un solo hecho existe, y á fuer de imparciales, lo reconocemos. El hecho es los asesinatos cometidos en lo que se ha llamado "La San Bartolomé," y "Las Vísperas Sicilianas." El catolicismo reprobó tan punibles asesinatos. Nosotros los reprobamos, porque el Evangelio los reprueba. El católico puede hacer prosélitos; pero puede hacerlos con el raciocinio, con la conviccion.

Si por progreso se entiende el tránsito de lo ménos perfecto á lo más perfecto, en lo moral, el Clero católico en todas las naciones fomentó la instruccion primaria y la secundaria, fuentes de moralidad para el hombre. El Sr. Bouvet afecta ignorarlo, pues ha dicho: "Durante los siglos de la Edad Media, la Iglesia mantuvo sumergido en la más grande confusion al mundo entero, este mundo que habia "tenido la presuncion y la ventaja de dominar." Cabalmente la historia enseña lo contrario. En la Edad Media, la ciencia, segun dice un historiador, se refugió en los claustros. En aquellos tiempos tenebrosos la ignorancia científica fué tal, que pocas personas sabian escribir, y la mayoría de ellas habitaba los conventos.

El Sr. Bouvet, en la página ciento setenta y nueve, escribe así: "Aún hoy dia por todas partes donde reina el catolicismo, su accion es destructora "de la libertad del hombre y de los intereses que

“á ella están ligados,” Los mayores intereses que se ligan con la libertad del hombre, son los espirituales. Pues bien, el hombre puede ser más libre, cuánto es más instruido. Público es, y ya lo hemos dicho, que el Clero católico crió y fomentó los planteles de instruccion primaria y secundaria. En bien de la primera los religiosos, en la capital de nuestra República, tenían escuelas, y en ellas se recibían y eran enseñados *gratis*, todos los niños que era posible enseñar. En los suprimidos conventos de Santo Domingo (en México) San Diego y San Francisco, hubo escuelas cuyos profesores estaban pagados por las respectivas comunidades. Suprimidos los conventos, el pueblo careció de aquellas escuelas.

Para la instruccion secundaria, en cada Diócesis los Prelados tuvieron, y aún tienen, seminarios conciliares, en los cuales son recibidos todos los alumnos que allí son llevados por sus familias. Se reciben alumnos internos, y á éstos solo se les exige lo preciso para su alimentacion. En otros tiempos, cuando el Clero no habia perdido sus bienes, eran recibidos en los seminarios algunos alumnos internos á quienes se les daba todo lo necesario. Los alumnos externos nunca pagaron cosa alguna por la instruccion que recibían.

En algunos conventos de religiosos se daba instruccion secundaria, *gratis*, á los alumnos que la solicitaban. En los colegios de San Pablo, Belem de

Mercedarios y Santiago Tlaltelolco, podían los que gustaran hacer su carrera literaria. Si querían ser Eclesiásticos, en alguno de aquellos colegios podían concluir su carrera. Si deseaban abrazar otra profesion, estudiaban Gramática Española y Latina; estudiaban despues Filosofia, y salían á estudiar Derecho los que pretendían ser abogados, y á la escuela de medicina los que deseaban ser médicos.

Cuando se consumó en México la exclaustacion, habia en los conventos de religiosos alumnos que estaban haciendo sus estudios. El C. Benito Juarez los obligó á que dejaran sus colegios. Los que pretendían ser Eclesiásticos, pasaron al Seminario. Los que no, ingresaron á otros colegios públicos, donde concluyeron sus estudios.

Aún tenemos en nuestro poder los actillos ó convites de las funciones literarias, públicas, que tuvieron algunos alumnos seculares, estudiantes del colegio de Tlaltelolco. Aún vive, y ha sido empleado del gobierno, un ciudadano que comenzó su carrera literaria en el colegio de Tlaltelolco. Aún viven algunos señores Sacerdotes del Venerable Clero secular, que hicieron sus estudios en el mencionado colegio.

Entre los mexicanos se conserva la memoria del respetable religioso lego Fr. Pedro de Gante, fundador del colegio de San Juan de Letran, en México. De aquel colegio han salido muchos de nuestros li-

teratos, cuyos nombres omitimos, porque aún viven, y si dijéramos que esos hombres han honrado y honran nuestra patria, temeríamos que se dijese que pretendíamos adularles. Los muertos no se pagan de adulaciones: por lo mismo, nos es permitido recordar que del colegio de Letran salió el Sr. Lic. Lacunza, honor del foro mexicano, notabilidad entre los literatos.

Al presente, el colegio de Letran está suprimido. Es una casa particular. Nos equivocamos: al través de aquel colegio, y de Oriente á Poniente, abrieron una calle, que hoy es llamada "Calle de la Independencia." Si es cierto que los espíritus pueden venir á la tierra, nosotros diríamos que el espíritu de Fr. Pedro Gante suele venir á contemplar los restos de aquel colegio que, á costa de tantos afanes, fundó. Si los espíritus pueden comunicar con los hombres, diríamos que el espíritu de Gante querría hablar con algunos mexicanos, y decirles: "Yo fundé un colegio de instrucción secundaria. Yo quise que aquel establecimiento sirviese á los mexicanos que quisiesen estudiar y emprendiesen la honorífica carrera de las letras. Sin excluir á nadie, deseaba yo que la clase indígena, clase desheredada, pudiese aprovechar el bien que yo le proporcionaba. Vosotros habéis destruido mi obra, y esto en nombre del progreso y de la civilización. ¡Que la posteridad os juzgue!"

El autor de este artículo, que concurrió á algunos actos literarios habidos en el colegio de Letran, que tuvo la honra de tratar amistosamente al infatigable abogado Sr. D. José María Lacunza, último y digno rector del colegio de Letran, el autor de estas líneas, recordando lo que ha pasado, trajo á su memoria estas palabras de Chateaubriand: "Cuando el tiempo no se siente bastante fuerte para destruir monumentos colosales, entrega su hacha destructora á los hombres, y ellos convierten en ruínas los monumentos más gloriosos."

Ya que se trata de progreso, diremos algo acerca de dos cosas que, en nuestro humilde juicio, tienen relación con aquél. Saben los lectores que en la frontera Norte de la República mexicana, ó sea en las serranías que hay en ella, han habitado y habitan algunas tribus bárbaras que, con perjuicio de la civilización y de la humanidad, de tiempo en tiempo suelen penetrar en alguno de nuestros Estados fronterizos. Esas tribus, formadas de apaches, comanches, kicapoos, seminóles y otras varias, han solido avanzar al interior de nuestro país, cometiendo depredaciones, estupro, asesinatos y otros delitos que son un escándalo en nuestra época de adelantamientos físicos y morales, y de cultura.

Antes de que se consumase nuestra independencia, el gobierno virreinal cuidó de tener á raya á las tribus bárbaras que tantos males nos han causado,